

TOPOGRAFÍA ANTIGUA DE GIRIBAILE

Giribaile constituye una realidad arqueológica compleja por su tamaño, por la envergadura y monumentalidad de algunas de sus construcciones, por las ocupaciones que se suceden en un mismo espacio, por las posibilidades que ofrece de investigar aspectos relacionados con el poblamiento, el culto, las áreas de enterramiento, etc. Este artículo se centra en el análisis histórico de una topografía de elaboración reciente que intenta mostrar y describir los grandes hitos que se reconocen en superficie y, al mismo tiempo, establecer una toponimia precisa.

Palabras clave: *Prospección arqueológica, Oppidum ibérico, Cuevas, Castillo medieval, Alto Guadalquivir.*

Giribaile is archaeologically complex for its size, for the monumentality of some of its buildings, for its successive occupations and for its research potential as regards population, beliefs, burial sites, etc. This paper focuses on a recent topography intended to show and describe the major landmarks that can be found at the surface level, but also to provide an accurate toponymy.

Keywords: *Archaeological survey, Iberian oppidum, Caves, Medieval castle, High Guadalquivir.*

Desde principios de la década de los años 90 del pasado siglo se viene desarrollando una línea de trabajo centrada en el estudio y recuperación de Giribaile, primero con el análisis del poblamiento en los valles de los ríos Guadalimar y Guadalén, que permitió plantear una hipótesis de reconstrucción de los límites del territorio controlado y explotado por el *oppidum* de Giribaile (Gutiérrez 1998); más tarde se llevaron a cabo actuaciones arqueológicas puntuales, entre ellas la documentación de las *Cuevas de Giribaile* en el año 2001 (Gutiérrez *et al.* 2004) o la prospección arqueológica superficial en la meseta de Giribaile, incluida en la campaña de actividades arqueológicas de Andalucía correspondiente al año 2004.

Esta última permitió establecer los principales episodios de la secuencia, partiendo de una temprana ocupación que se remonta a un poblado de cabañas de la Edad del Bronce que, tal vez, pudo alcanzar el periodo orientalizante. Tras un aparente *hiatus*, se configuró el *oppidum* de Giribaile que formó

parte del pago de Cástulo, un territorio político del siglo IV a.C. El análisis preliminar de los materiales recogidos en superficie nos lleva a relacionar el final de la ciudad ibérica con alguna de las acciones de castigo que tuvieron lugar durante la segunda guerra púnica. Más tarde, la ocupación de la meseta se recuperaría en los momentos iniciales de la alta Edad Media.

El objeto de este artículo es presentar una parte de los resultados obtenidos en 2004, concretamente una cartografía analítica, elaborada en soporte digital, que se ha convertido en un documento básico de trabajo. El estudio topográfico, que incluye la meseta de Giribaile y su entorno más inmediato, cubre un área de 63 ha. Para la realización de la topografía se partió de una ortoimagen a color a escala 1:5000 que, con el apoyo de los posteriores trabajos de campo, permitieron alcanzar una resolución final a escala 1:500. Las figuras que se incluyen en el presente artículo son recorres de la topografía general (fig. 1).

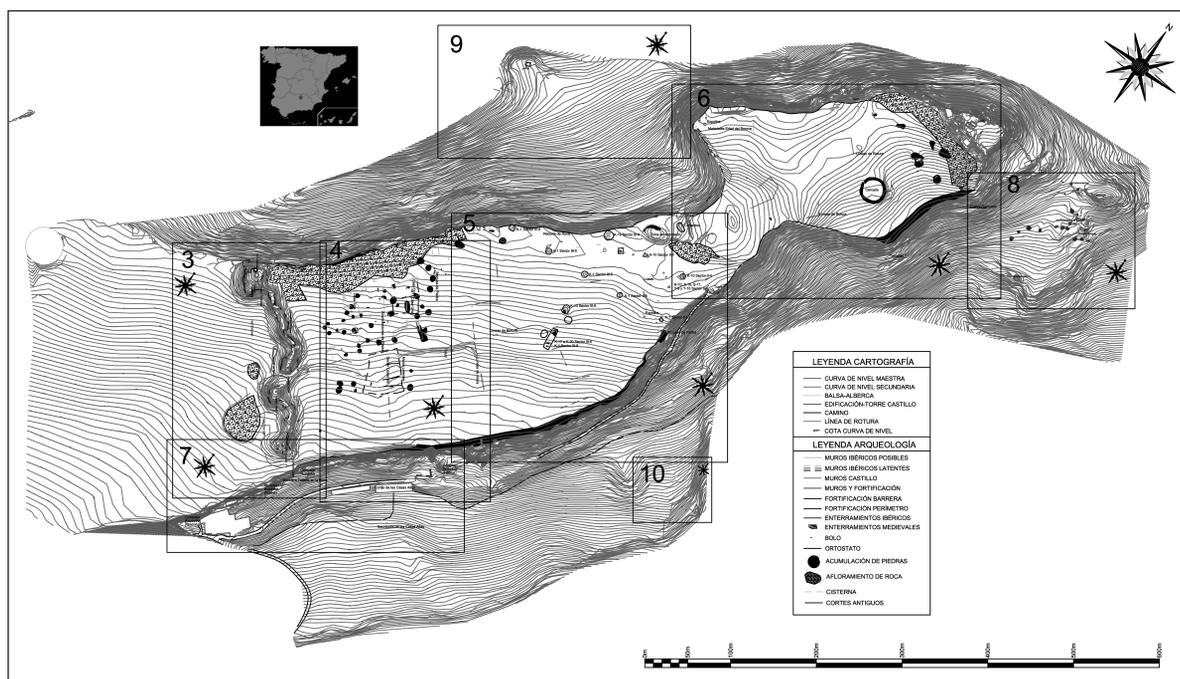


Fig. 1. Topografía general de Giribaile.

EL CROQUIS TOPOGRÁFICO DE GIRIBAILE

Hasta el momento contábamos sólo con un croquis topográfico titulado *plano topográfico de la ciudad ibérica de Giri. Cuevas de Guiribaile* y firmado en La Carolina, en marzo de 1969, por el topógrafo J.L. Pérez (fig. 2). En él se refleja el contorno de la meseta de Giribaile, diferenciando dos zonas a las que pasó a denominarse desde entonces como *Plataforma Principal* y *Plataforma Norte*, correspondiente al solar ocupado por el *oppidum* ibérico, además de un tercer sector, la *Plataforma Inferior*, en la que se localiza un monumento funerario perteneciente a la Cultura Ibérica (Gutiérrez *et al.* 2001). Este croquis topográfico, a escala 1:1000, sólo presenta las curvas de nivel maestras y la posición de algunos de los cortes, por lo cual resultaba claramente insuficiente. Así pues, se consideró imprescindible realizar un levantamiento topográfico preciso, como primera medida para poder recuperar la investigación y dar inicio a las labores de puesta en valor en Giribaile.

Los límites de la zona arqueológica que debía abarcar el levantamiento topográfico venían demarcados por los trabajos de prospección que nosotros mismos habíamos realizado y corresponden a un área cartografiada sobre la hoja 906 (1-2) del Mapa Topográfico de Andalucía a escala 1:10.000, la cual incluye no sólo la meseta, donde se ubica el *oppidum*

ibérico y el castillo medieval, sino también las áreas de enterramiento conocidas hasta el momento, además de un grupo de cuevas, conocidas como *Cuevas de Giribaile*, excediendo, por tanto, el área cartografiada en el año 1969.

El *plano topográfico de la ciudad ibérica de Giri* proporciona la toponimia básica, que hoy continuamos utilizando:

- La *Plataforma Principal* comprende el espacio que media entre la *fortificación de tipo barrera* y el estrangulamiento de la meseta, donde esta cambia de dirección. Se trata de un espacio de tendencia rectangular que presenta un largo de 520 m por un ancho máximo de 230 m.
- La *Plataforma Norte* se extiende desde el estrechamiento de la meseta hasta el espolón donde se localiza el castillo. Se trata de un espacio de aproximadamente 4,4 ha.
- Finalmente, en la vertiente NW de la meseta se localiza la *Plataforma Inferior*, donde se ubica una de las tres áreas funerarias asociadas al *oppidum* de Giribaile.

El resto de las leyendas que incluye el plano (*muralla*, *ruinas de murallas*, *bases de habitaciones* y *cimientos de templos con bases de columnas*) es resultado de una observación detenida de la superficie del terreno y sirve de base

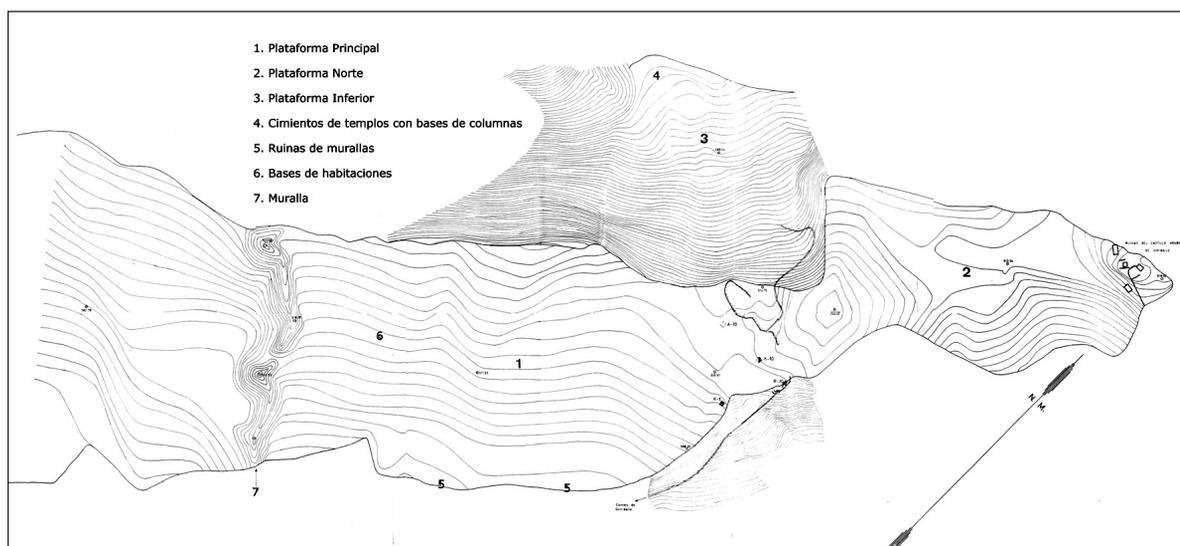


Fig. 2. Plano topográfico de la ciudad ibérica de Girona. Cuevas de Guiribaile. Tomado de G. Servaje y J. L. Pérez, 1969.

para interpretaciones posteriores que tienen que ver con un modo determinado de acercarse a la comprensión del urbanismo del *oppidum* ibérico de Guiribaile, propio de aquellos años y que se perpetuó a lo largo de las pasadas décadas de los años 70 y 80 (Maluquer 1976; Blázquez, García-Gelabert 1987).

A estas leyendas se han venido a añadir nuevos términos, acuñados en el transcurso de la investigación arqueológica reciente. Esta nueva toponimia surge de la necesidad de hacer referencia a realidades arqueológicas concretas y revisa y actualiza denominaciones que no se ajustan a las nuevas propuestas interpretativas. Así, a la toponimia básica de Guiribaile se han incorporado en los últimos años las áreas de necrópolis que se distribuyen bajo el farallón de roca sobre el que se levanta la meseta:

- *Necrópolis de las Casas Altas*, denominación relativa al terreno dedicado al cultivo de olivar que queda a las espaldas del cortijo que da acceso a la meseta de Guiribaile y en el que se han identificado enterramientos pertenecientes tanto a época ibérica como altomedieval.
- *Necrópolis del castillo*, define el sector de la necrópolis ibérica localizado en las faldas del castillo, próximo al emplazamiento del *muro ciclópeo*.
- *Necrópolis de la Plataforma Inferior*, retoma la antigua denominación del sector y reinterpreta los *cimientos de templos con bases de columnas* como cimientos de un monumento funerario de principios del s. IV a.C.

Finalmente, por lo que respecta a la meseta de Guiribaile se han acuñado varios conceptos nuevos, a saber: *dispositivo de tipo barrera*, para definir el tramo de la fortificación ibérica que impide el acceso a la ciudad desde la meseta, *poblado intramuros*, para redefinir las *bases de habitaciones* a las que se hacía referencia en el antiguo croquis topográfico y *cueva-santuario*, para indicar un posible lugar de culto, de época ibérica, localizado en las proximidades del castillo medieval.

Para seguir con mayor facilidad la lectura del texto a través de las figuras el estudio topográfico de Guiribaile se ha dividido en varios sectores:

LA FORTIFICACIÓN DE TIPO BARRERA

En el croquis topográfico de 1969 se establece, de forma explícita, la diferencia entre el tramo principal de la fortificación que corta la meseta transversalmente, al que se le denomina simplemente como *muralla*, del resto de las evidencias relacionadas con la fortificación de época ibérica, a las que se cataloga como *ruinas de murallas*, situándose estas sobre el reborde SE de la *Plataforma Principal*.

El primero de los tramos de la fortificación citados corresponde a un *dispositivo de tipo barrera*, ya que interrumpe el suave ascenso que se practica a través de la meseta de Guiribaile, impidiendo la libertad de acceso al interior de la ciudad ibérica por su flanco más vulnerable. Sin embargo, atendiendo a su diseño y a sus dimensiones este dispositivo constituye un sistema de defensa complejo.

Los trabajos de topografía recientes han permitido caracterizar algunos aspectos de la construcción que hasta el momento no habían sido bien estudiados, confirmando las apreciaciones iniciales (Moret 1996). A pesar de que se trata de una documentación obtenida a partir de trabajos de prospección, el análisis de la topografía permite realizar una descripción ordenada y sistemática y abordar una primera valoración, de conjunto, sobre algunos aspectos del sistema de fortificación (dimensiones, monumentalidad, envergadura, etc.), avanzando en la comprensión del diseño general (fig. 3).

La longitud que cubre el tramo de fortificación es de 246 m, medidos desde el reborde NW de la meseta, que mira hacia el valle del río Guadalén, hasta el reborde SE, que domina el valle del río Guadalimar. Por lo que respecta al flanco septentrional, el trazado de la fortificación puede seguirse, de forma continua, hasta descender por la propia ladera, adaptándose a la topografía del terreno, que en este sector forma un relieve abrupto, mientras que la fortificación se interrumpe en su flanco SE antes de alcanzar el reborde meridional de la meseta. Este hecho puede deberse a la existencia de una puerta lateral, defendida por una torre y por el propio farallón de roca que forma un precipicio. Este hipotético acceso lateral se vendría a su-

mar a la propuesta tradicional que plantea la existencia de una posible puerta en la zona central, defendida por un torreón adelantado sobre el flanco derecho del atacante, aunque sólo un proceso de excavación podría profundizar en estas cuestiones.

La gran distancia existente entre las torres explicaría que a lo largo de este recorrido la fortificación no siguiera un trazado continuo y recto, siendo frecuentes los quiebros de los lienzos de muralla, compartimentada en una sucesión de paños, que se retrasan respecto a la posición de los torreones, proporcionándole un perfil característico, que permite diferenciar dos grandes sectores. El primero se extiende desde el gran torreón (torre uno) que se localiza en el flanco NW hasta alcanzar el torreón que defendería un posible acceso central. Estos dos puntos fuertes quedarían unidos por un tramo de fortificación de 157 m de longitud, a lo largo del cual la muralla, en su coronación, presenta una anchura aproximada de unos cinco m. El segundo sector se extiende desde el último torreón citado (torre tres) en dirección SE, hasta alcanzar una posible torre junto al reborde meridional.

Por lo que respecta al diseño de los puntos fuertes de este dispositivo defensivo, en general, los resultados de esta topografía confirman la identificación de varios puntos destacados en la coronación de la muralla, tal y como se interpretó

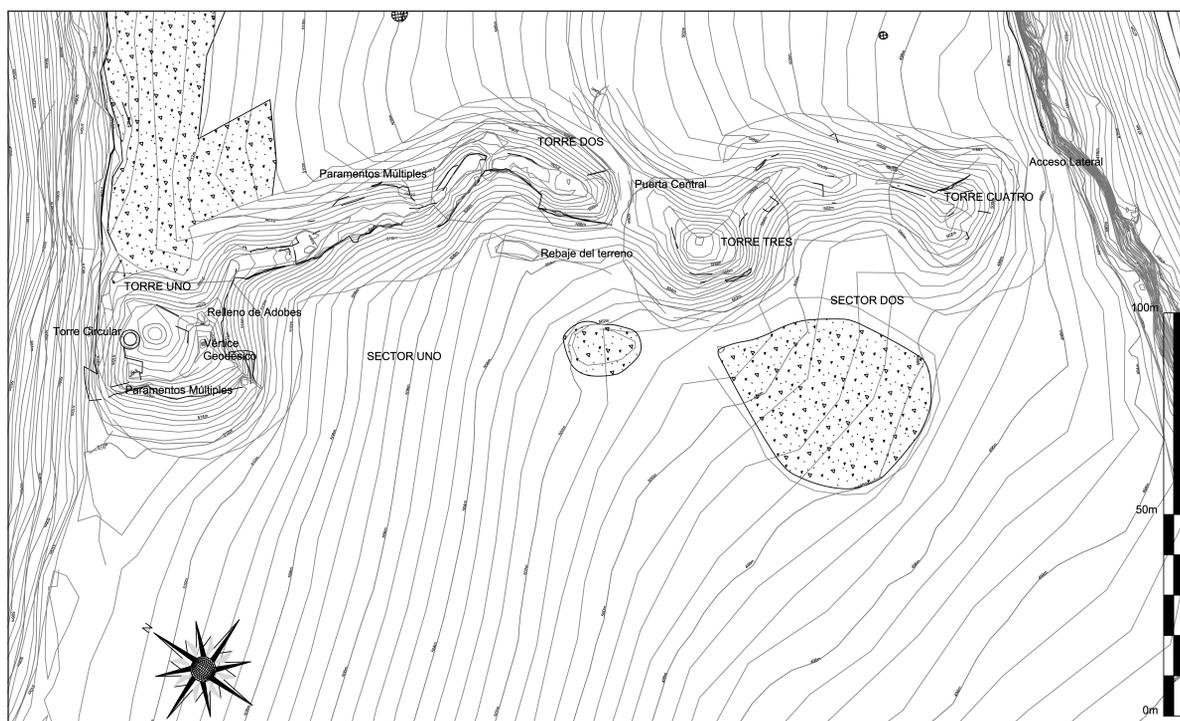


Fig. 3. La fortificación de tipo barrera.

en el antiguo croquis topográfico, diferenciando cuatro cotas, dos torreones localizados en puntos clave y otras torres de menor tamaño que van perdiendo altitud, en dirección SE. El primer torreón (523,5 m) corresponde a un punto fácil de localizar en el terreno debido a la cercanía de un vértice geodésico, de orden inferior, denominado «Guiribaile», con un valor asignado de cota de 519,86 m (y las siguientes coordenadas UTM, X: 457.160,57; Y: 4.219.076,98), mientras que la segunda torre (516,37 m) cierra este primer sector de la fortificación. Otro torreón, la torre tres (514,53), daría inicio al segundo sector y junto con la anterior, impediría el posible acceso por el centro de este *dispositivo de tipo barrera*. Se apunta la existencia de una cuarta cota (torre cuatro), sin asignación de un valor altimétrico concreto, cerca del reborde de la meseta.

Al menos dos de estas cuatro cotas pueden interpretarse como torreones (torres una y tres), tanto por su disposición, adelantada sobre la alineación general de la muralla, como por la entidad de los restos conservados, que han generado enormes montículos, como consecuencia de una caída masiva de materiales desde la parte alta. Estos *tell* artificiales, posiblemente, contengan torres de grandes dimensiones, aunque sólo una campaña de excavación arqueológica permitiría caracterizar esta construcción. Por el momento, sólo pueden plantearse algunos detalles como, por ejemplo, la utilización de adobes en el relleno interior de la torre uno, que han sido puestos al descubierto por una excavación clandestina, o la presencia de una torre circular, aparentemente superpuesta sobre la fábrica original de época ibérica. Por lo que respecta a los otros dos puntos que destacan en la coronación de este tramo de muralla (torres dos y cuatro) y que sirven de cierre a los sectores señalados con anterioridad su entidad y su envergadura es menor.

Pese a las dificultades de realizar un análisis más preciso de la construcción debido al volumen de los derrumbes, que forman una franja continua de materiales que atraviesa la meseta y que alcanza una anchura de entre 25 y 50 m, aproximadamente, medidos en la base de la muralla, de talud a talud, en el entorno de la torre uno, los trabajos de prospección han permitido seguir con más facilidad el trazado de los muros al exterior de la fortificación, posiblemente porque esta fuera reconstruida un mayor número de veces. La dirección y el grosor de los trazos muestra la orientación y la altura del tramo de muro que se conserva, mientras que las líneas discontinuas plantean una hipótesis de reconstrucción en aquellos lugares donde se intuye la existencia de líneas de muralla.

El trazado de la fortificación se conserva especialmente bien en el primer sector, creando un gran espacio envolven-

te, que facilita la defensa y recuerda la forma de un teatro, pudiendo observarse el continuo descabalgamiento de los muros que se unen en ángulos variables. En algunos puntos de este trazado es posible distinguir parches de refuerzo, al modo de pequeños taludes, que sirven para contener los empujes de la construcción. En la parte interna de la fortificación también se documentan alineaciones de muros que se adaptan bien a la forma del diseño exterior, manteniendo una anchura constante en la coronación de la muralla. Entre el derrumbe de materiales que forman el talud interior de la muralla es posible observar la presencia, en algunos puntos, de alineaciones de muros dispuestos en paralelo a distintas alturas, siguiendo, aparentemente, la técnica de paramentos múltiples. Este modo de construcción también puede apuntarse al exterior del torreón que controla el valle del Guadalén (torre uno).

En cuanto a la técnica de construcción, el tipo de aparejo utilizado puede reconocerse sólo en algunos tramos, especialmente en altura, cerca de la coronación de la muralla. La técnica consiste en la utilización de mampuestos de piedra dispuestos en hiladas pseudo-horizontales. En general, predomina la heterogeneidad en las dimensiones del material, por lo cual se hace necesario el empleo de cuñas. Todos estos rasgos hacen que este paramento pueda incluirse dentro del grupo de los aparejos irregulares, ya que carecen de una uniformidad estricta en la forma, en el tamaño y en la disposición de los bloques. Los tramos mejor conservados, en los que se pueden apreciar las características del aparejo, se localizan mayoritariamente en el frente exterior de la fortificación.

La piedra empleada procede de un nivel geológico formado por calcarenitas tortonienses proveniente de las inmediaciones, de fácil talla, cuya cantera de extracción, tal vez, haya que situar al pie mismo de la fortificación, ya que en este lugar se han identificado rebajes del terreno y posibles bancadas.

Las observaciones realizadas en prospección parecen confirmar la utilización de la técnica habitual empleada en la construcción de las murallas ibéricas del Alto Guadalquivir, que consiste en levantar dos muros paralelos, que contienen un relleno de materiales de desecho. De la misma forma, es razonable pensar que a los más de 10 m de altura que conserva en la actualidad la muralla, habría que sumarle un segundo cuerpo formado por paredes de tierra o adobes. Por el momento, la falta de excavaciones tampoco permite disponer de datos fiables acerca de la posible compartimentación interna de la muralla en dependencias interiores, aunque la presencia de muros en la coronación del tramo más ancho de la muralla no permite descartar, completamente, la existencia de algún tipo de dispositivo defensivo.

EL POBLADO INTRAMUROS

Al penetrar en el *oppidum* de Giribaile, junto al tramo principal de la *fortificación de tipo barrera*, se documenta una importante acumulación de piedra repartida por una extensión en torno a las 2,5 ha, de la que, tradicionalmente, se comenta que es el resultado del acarreo de la piedra suelta que se encontraba en la superficie del terreno, con el objetivo de facilitar con el aclarado las labores del campo; sin embargo, una observación detenida permite reconocer, junto a pequeños montones de piedra, grandes bloques *in situ*, un talud con forma de U abierta hacia el SE, que presenta un desnivel de 1,5 m entre su parte alta y baja, y alineaciones de muros correspondientes a los zócalos de varias viviendas que recuerdan el modelo de casas con patio de La Monaria (Royo *et al.* 1997).

Este sector (fig. 4), diferenciado del resto de la meseta, ya fue reconocido en el croquis topográfico del año 1969, asignándole la leyenda *bases de habitaciones*. La trama general del poblado es discernible a partir de varios tipos de evidencias, en primer lugar zócalos de muros que, en ocasiones, como sucede con la casa uno, permiten definir perímetros completos de viviendas y también a partir de la observa-

ción de muros latentes gracias a la definición de líneas de rotura y al crecimiento diferencial de la vegetación, como sucede en el sector de casas SE que sirve de límite, por este flanco, al propio poblado. Un conjunto de muros que se cortan en ángulo recto permite determinar una orientación predominante N 38° W - W 38° S, que marca la tendencia en la distribución del espacio a lo largo en la *Plataforma Principal*, tal y como muestran los escasos muros puestos al descubierto por las expoliaciones y los antiguos cortes practicados en la meseta de Giribaile.

Para concluir con la descripción de este sector del *oppidum* cabe mencionar que el *poblado intramuros* está basculado hacia el reborde septentrional y limita al NW con un afloramiento de roca perteneciente a la base geológica del terreno y con un tramo perimetral de muralla formado por una sucesión de paños que se unen en ángulo recto, adaptándose de este modo a la forma del reborde de la propia meseta. Estos muros, que no conservan alzado y sólo pueden seguirse en planta, presentan una anchura variable de entre uno y dos m y sirven de continuación a la fortificación de la torre uno, perteneciente al *dispositivo de tipo barrera*. Hacia el SE el *poblado intramuros* no alcanza el reborde de la meseta, quedando un espacio libre de 66 m. Es, precisamente, en este lí-

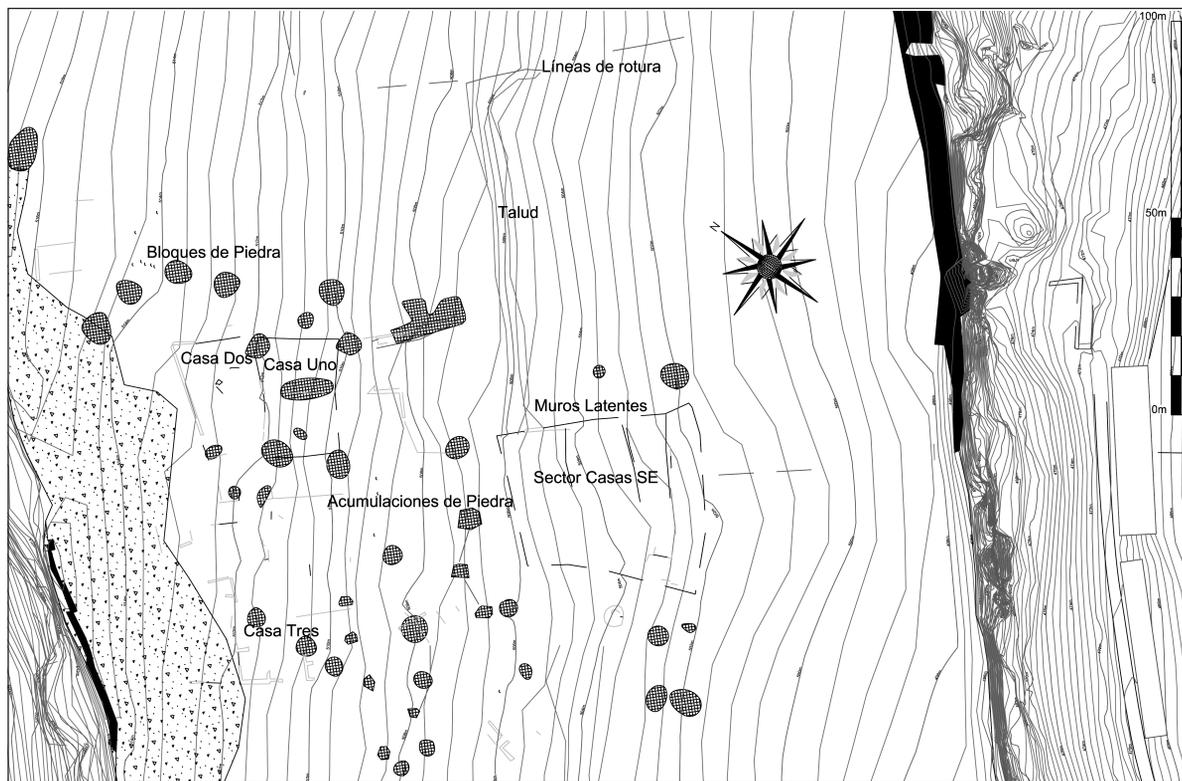


Fig. 4. El poblado intramuros.

mite de la *Plataforma Principal*, en el que el croquis topográfico de 1969 indica *ruinas de murallas*, donde son más fáciles de identificar los muros del perímetro defensivo.

LA PLATAFORMA PRINCIPAL

El importante castro de Giribaile fue objeto de dos campañas libres de excavaciones arqueológicas dirigidas por J. Servajean, que descubrió la importante muralla y un interesante sector de viviendas. Los materiales se conservan en el Museo de Jaén y en su biblioteca existen importantes memorias inéditas de sus trabajos. En 1973 solicitamos permiso para efectuar excavaciones en nombre del Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona, pero no se nos concedió (Maluquer 1984: 159).

Uno de los principales objetivos de esta campaña de prospección ha sido esclarecer el proceso de investigación llevado a cabo en la meseta de Giribaile, intentando contrastar la información de los cortes que aún permanecen abiertos con la documentación que proporcionan los informes que ya fueron publicados en una primera obra monográfica (Gutiérrez 2002), centrada en la investigación del *oppidum* y su territorio. Sin embargo, pese a la amabilidad del director de aquellas excavaciones, el geólogo francés G. Servajean, al proporcionarnos aquel dossier, a falta de un estudio topográfico exhaustivo, aún no resultaba fácil establecer la secuencia de los trabajos de campo realizados e identificar sobre el terreno cada uno de los cortes, asignándole una autoría concreta, fundamentalmente porque la brusca interrupción de los trabajos de excavación hacía difícil interpretar que grado de ejecución se había cumplido en la propuesta de *pozos de prospección* incluida en la campaña de 1969, teniendo en cuenta además que a partir del VIIIº informe son otros investigadores los encargados de firmar la memoria de dichos trabajos.

Para reconstruir el proceso de excavación en Giribaile se comenzó por localizar cada uno de los cortes abiertos sobre la *Plataforma Principal* de la meseta (fig. 5), contando con la dificultad añadida de no poder reconocer los límites exactos de cada uno de ellos, correspondientes a cuadrados de cinco m de lado que, en la práctica, quedaban reducidos a cuadros de cuatro por cuatro m, al contemplarse la presencia de testigos libres de un m, localizados al N y al E, debido a la proximidad de las terreras. Por otra parte, el cálculo topográfico debía tener en cuenta las imprecisiones asociadas a los propios trabajos de replanteo, relacionadas con el tamaño del *oppidum* (superior a 14 ha), su forma (rectangular y alargada) y su complicada configuración topográfica (dividido en dos grandes plataformas diferencia-

das por un cambio de orientación), tomando, además, en consideración que el lugar designado como origen de coordenadas (el ángulo que forma la torre E del castillo), en el extremo de la *Plataforma Norte*, era el punto más alejado del yacimiento respecto a la zona elegida para desarrollar las campañas de excavación que ocupaba, básicamente, el área central de la *Plataforma Principal*.

La consideración de estos factores tenía una incidencia real en el reconocimiento de los ejes principales que formaban el sistema de referencia topográfico, por lo cual decidimos guiarnos por algunos muros documentados en las plantas de los cortes, aún identificables sobre el terreno, y por la regularidad en la disposición de los estos últimos, siguiendo un esquema de damero fijado en el proyecto de excavación para 1969. Del estudio topográfico de la *Plataforma Principal* de Giribaile se deduce que en total se practicaron 19 cortes, computando una superficie excavada de aproximadamente 286 m², que representa algo menos del 0,20% de la superficie total del *oppidum*, estimada en 14,56 ha.

En cuanto a la secuencia de los trabajos y al modo en que estos fueron progresando, en el dossier proporcionado por el Sr. G. Servajean se indica que el comienzo de estos se había centrado en la investigación de un sector muy concreto de la *Plataforma Principal*, cercano al punto en el que el camino de acceso que asciende desde el Cortijo de la Casas Altas permite alcanzar la meseta de Giribaile, convirtiéndose en el centro de la primera campaña de excavación, perteneciente al año 1968.

En general, ha sido posible localizar e identificar la mayor parte de los antiguos cortes, aunque de algunos de ellos (K-10, K-17, K-18, K-19 y K-20 del sector III-5 y K-1 del sector III-6), que forman la segunda área de excavación en extensión, sólo conocemos una breve descripción. A estos cortes habría que sumar el localizado en el sector III-4, alineado, someramente, con los cortes A-10 del sector II-4 y K-10 del sector III-4, que presenta una orientación diferente al sistema general de referencia topográfica. Este fue el último corte excavado y se abrió en un lugar que había sido removido por buscadores de metales. Finalmente, carecemos de cualquier tipo de documentación sobre los dos cortes que cierran la segunda de las alineaciones de *pozos* practicados en la meseta (corte A-1 del sector III-5 y corte K-1 del sector IV-5), de los que sólo se puede informar que formaban parte del plan de excavación de nuevos *pozos* previsto para la campaña de 1969.

La brusca finalización de los trabajos de excavación en Giribaile se debió a la falta de autorización de la intervención arqueológica, poniendo término a este proyecto que contaba con la financiación de la *Sociedad Minera y Meta-*

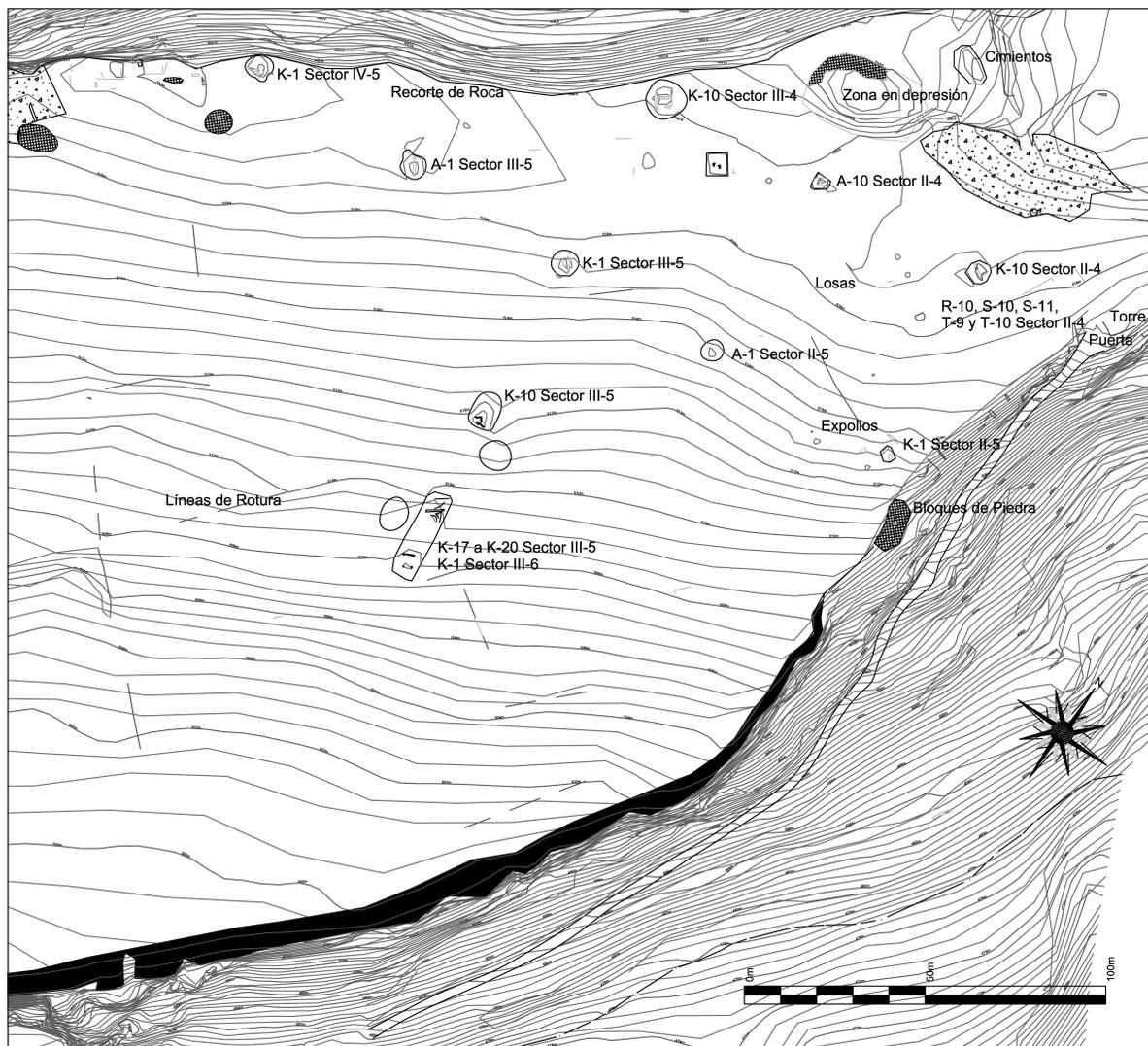


Fig. 5. La Plataforma Principal.

lúrgica de Peñarroya; sin embargo, ya había conseguido despertar el interés científico por el conocimiento del urbanismo de Giribaile y por el potencial que ofrecía su recién descubierta riqueza en cultura material.

La organización urbana puesta al descubierto, aunque sea de manera muy parcial, debido al método de excavación empleado, manifiesta una continuidad de la trama observada en el poblado intramuros, con la excepción del área de excavación en extensión localizada en el reborde SE de la meseta, ya que en este caso los muros se adaptan a la topografía del terreno, desviándose hasta 32° en dirección S. Es, precisamente, en este punto, el más elevado y, a la vez, el más estrecho de la meseta de Giribaile, permitiendo diferenciar

una *Plataforma Principal* y una *Plataforma Norte*, donde se produce un afloramiento de la roca de base geológica y parecen confluir las principales líneas de tránsito y circulación que comunican el *oppidum* con su entorno más inmediato. Así, en el croquis topográfico de 1969 se marcan dos puntos de acceso a la meseta de Giribaile a través de otros tantos caminos que ascienden por ambas laderas y que se hacen partir de la *Plataforma Inferior* y del farallón donde se excavaron las cuevas, respectivamente.

En el caso de la vertiente que mira hacia el río Guadalimar, la hipótesis inicial propuesta como resultado de las sucesivas ampliaciones del corte R-10 del sector II-4, define la existencia de una puerta defendida por una torre y un tramo

de fortificación del que se excavó, básicamente, su cara exterior, formada por una sucesión de paños cortados en ángulo recto que se adaptan al giro que en este punto realiza el contorno de la meseta. Más allá de este punto la meseta se convierte en un acantilado rocoso infranqueable, presentando escarpes de altura considerable.

De manera similar, los trabajos de topografía muestran la complejidad del espacio que se define al NW del afloramiento rocoso delimitado por varios elementos. En primer lugar, encontramos una depresión del terreno que, popularmente, se ha identificado como una *cisterna*, pero que, en realidad, corresponde a un declive natural, en uno de cuyos flancos se ha producido una importante acumulación de piedra que podría estar enmascarando un muro. Junto a ella, ocupando el centro de este espacio, de forma triangular, se documentan los cimientos de una construcción de la que desconocemos su funcionalidad, pero que parece haber actuado como el elemento central de un dispositivo defensivo, al que también pertenecería el muro que impide un acceso directo a la *Plataforma Norte*.

LA PLATAFORMA NORTE

La *Plataforma Norte* (fig. 6), topográficamente, se configura como un espacio de tendencia triangular que se va cerrando en dirección NE, hasta alcanzar el castillo medieval. Este lugar constituye un punto privilegiado dentro de la meseta por los acantilados que lo rodean y que le sirven de defensas naturales, además hay que tener en cuenta que la vaguada que lo antecede, en la que aflora la roca, le sirve para establecer una distancia física respecto al resto de la meseta, proporcionándole una posición de control y de dominio visual sobre el entorno circundante. Todas estas consideraciones, que jugaron un papel determinante en la elección de este emplazamiento para la construcción de un castillo en el que pueden diferenciarse dos fases de ocupación, una primera califal y una segunda almohade, presentan muchos puntos en común con la situación que ocupa el *anactorum* en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas; de nuevo, en este caso, encontramos un espacio individualizado por las propias condiciones topográficas y enfrentado a las puertas de acceso a la ciudad, además, en el caso de Giribaile la cercanía de una posible *cueva-santuario* y la distribución de los espacios funerarios que, aparentemente, rodean de modo intencional la base de la *Plataforma Principal*, conceden a este lugar un fuerte valor simbólico.

Por todo ello planteamos como hipótesis la posible existencia de una zona diferenciada en este punto de la meseta

de Giribaile, confirmando los resultados de la lectura estratigráfica de los alzados que se conservan del castillo, ya que la fortaleza de los ss. VIII-XI, reforzada por los almohades en los ss. XII-XIII, pudiera enmascarar una muralla anterior de época ibérica. Sólo una campaña de excavación podría determinar la veracidad de estos planteamientos.

Al otro lado de la vaguada que antecede al castillo, se desarrolla un espacio amplio, delimitado hacia el SW por el afloramiento de roca que da forma al estrangulamiento de la meseta y que sirve de inicio al desarrollo de la *Plataforma Norte*. Se trata del sector menos conocido, a nivel arqueológico, de toda la meseta de Giribaile. Las propias curvas de nivel muestran la existencia de una cota destacada que, aproximadamente, se localiza en el centro de la *Plataforma Norte*, confirmando las observaciones que hemos realizado sobre el terreno, a partir de la interpretación de una serie de muros y líneas de rotura que, aparentemente, sirven de límites y que parecen mostrar un espacio fuertemente colmatado y de acceso dificultoso por el crecimiento espontáneo de arbustos que, en ocasiones, alcanzan más de un m de altura.

Estos depósitos sellados sólo se ven interrumpidos en el ángulo NW de la *Plataforma Norte* por la presencia de numerosas expoliaciones que han sacado a la luz, en este punto, las evidencias más antiguas conocidas hasta el momento en la meseta de Giribaile, relacionadas con una ocupación inicial que habría que llevar a la Edad del Bronce. En la ladera que conecta desde aquí la *Plataforma Norte* con la *Plataforma Inferior* es posible reconocer la presencia de algunos paramentos pertenecientes a la fortificación. Es, en este sector, donde mejor se aprecia la técnica empleada en la construcción de la muralla perimetral que aprovecha las condiciones naturales del terreno, ya que se hace arrancar la base de la fortificación, directamente, de un saliente o alero de la propia roca, que en este caso se relaciona con las curvas de nivel que van desde los 512 a los 516 m de altitud, aunque en cada punto del farallón, dependiendo de las condiciones topográficas, se localiza a una altura diferente, así, por ejemplo, la cota oscila entre 490 y 494 m en el reborde SE de la *Plataforma Principal* y entre 496 y 500 m en el límite SE de la *Plataforma Norte*. Hay que tener en cuenta las propias condiciones geológicas de Giribaile (García-García *et al.* 2003), ya que presenta un declive natural que ha provocado la configuración de grandes acantilados en los rebordes NW de la *Plataforma Norte* y SE de la *Plataforma Principal*, siendo menos dificultosos los accesos en el punto central de la meseta, donde el macizo rocoso pierde altura y se facilita el ingreso al *oppidum* ibérico. El diseño de los sistemas de fortificación complementa estos aspectos propios de la defensa geológica del terreno; en este punto con-

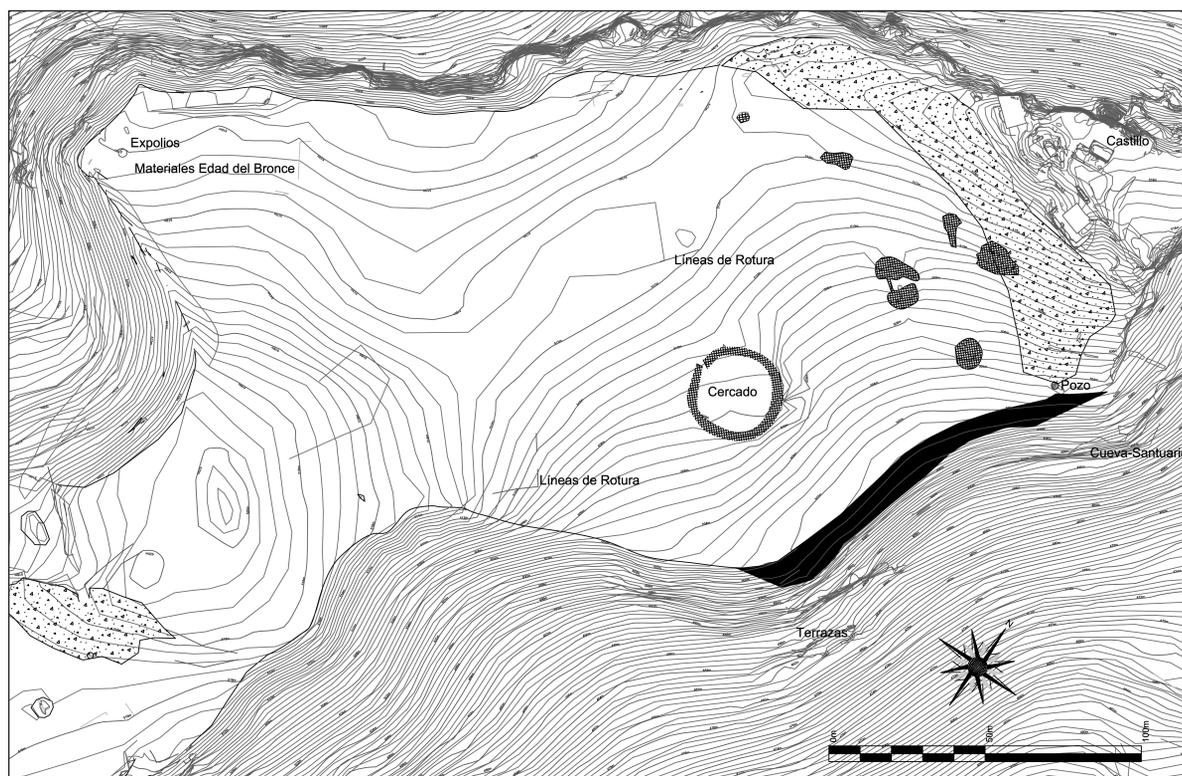


Fig. 6. La Plataforma Norte.

viene recordar las palabras de Manuel de Góngora, cuando al describir lo que vio al recorrer la meseta de Giribaile comenta: *en el perfil de la peña apenas se interrumpen los restos de muro* (Góngora 1860: 6).

Finalmente, junto al castillo de Giribaile se localiza una posible *cueva-santuario* de época ibérica, de donde procedería un conjunto de exvotos, tal y como relatan los textos que se reproducen a continuación: *... hacia el extremo noreste del sitio, dentro de una depresión próxima a la torre árabe, son abundantes las escorias de cobre: en los alrededores se han encontrado pequeños bronceos figurados ibéricos* (Domergue 1987: 292) y, en otra ocasión señala: *... los pequeños bronceos figurados, similares a las estatuillas de los santuarios de Despeñaperros, habrían sido hallados al pie del acantilado sobre la vertiente meridional de la acrópolis* (Domergue 1990: 169).

El lugar más probable para el emplazamiento de este santuario parece corresponder a una cueva cuya entrada ha sido tapiada, en parte, por un muro de obra que dificulta el acceso y en cuyo interior el espacio es muy reducido y de circulación limitada, como consecuencia del desprendimiento de parte de la bóveda. El perfil de este lugar recuerda al abrigo de Collado de los Jardines por lo que respecta a la disposición de una pe-

queña terraza delante de la cueva y a la cercanía de un pozo (interpretado con anterioridad como un aljibe perteneciente al castillo medieval), que en el caso de Giribaile se sitúa por encima de la cueva, en la propia meseta, y presenta una comunicación directa con el interior de esta. La plataforma, de reducidas dimensiones, que se sitúa a la entrada, crea un talud de tierra que acrecienta, artificialmente, la pendiente de la ladera, creando un perfil semejante al *derramadero* situado frente a la cueva de Collado de los Jardines; posiblemente, este sea el lugar del que procederían los exvotos que menciona el profesor Claude Domergue, ya que en su entorno abundan los agujeros relacionados con el uso de detectores de metales.

La asociación cueva-pozo presenta características semejantes a la configuración de los santuarios ibéricos de Sierra Morena, permitiendo modelar, a pequeña escala, el diseño de los elementos esenciales de estos santuarios aunque, en el caso de Giribaile la *cueva-santuario* se asocia directamente con un *oppidum*, aprovechando las propias condiciones que ofrecía la mesta de Giribaile, la cual, con su elevado farallón de roca, recuerda los paisajes agrestes de Sierra Morena, especialmente reconocibles junto al *Saltus Castulonensis*, reproduciendo elementos esenciales de la naturaleza tales como la cueva y el manantial de agua, aprovechando las

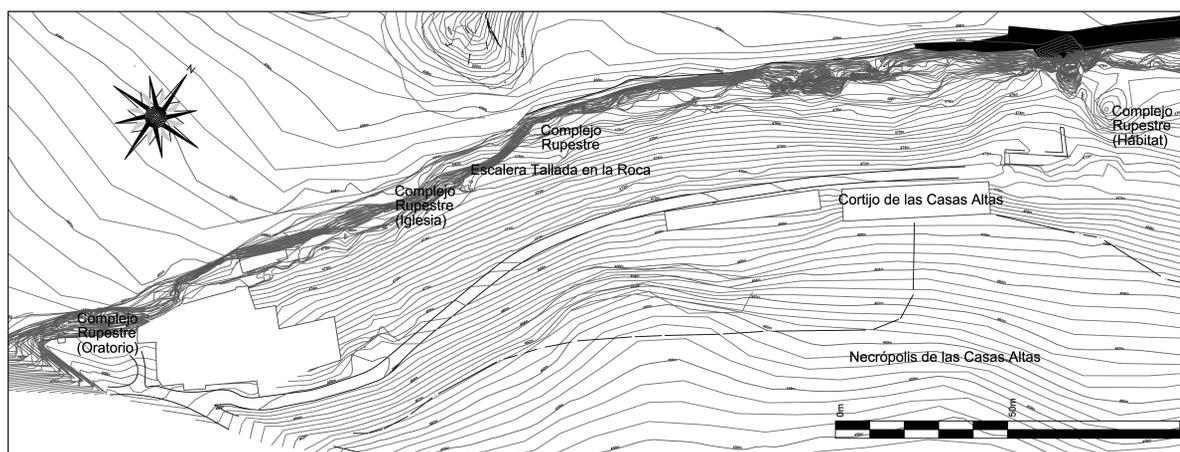


Fig. 7. Las Cuevas de Giribaile.

condiciones propicias que ofrece el terreno. Por otra parte, las terrazas próximas a la *cueva-santuario* tal vez formen parte de la arquitectura de este conjunto.

LAS CUEVAS DE GIRIBAILE

La primera descripción de las conocidas tradicionalmente como *Cuevas de Giribaile* dice así: *Llámanse hoy Cuevas de Mari-Algar (Ma-Al-garb; esto es, Fuente del Ocaso) la que aparece en la lámina. Otras cuevas hay a la izquierda del que lo mira y fueron defensas, según las escaleras interiores y troneras, abiertas a pico, que observa allí el curioso viajero* (Góngora 1860: 7-8).

Las cuevas se localizan junto al camino de acceso que conduce al *oppidum* desde el valle del Guadalimar y están excavadas en la base del farallón de roca sobre el que se levanta la meseta de Giribaile (fig. 7). Los trabajos de limpieza y documentación gráfica llevados a cabo en 2001 permitieron diferenciar hasta cuatro complejos rupestres, identificados con la posible existencia de una iglesia, un oratorio, un hábitat y otros espacios de reunión, en los que son frecuentes la presencia de cruces grabadas en las paredes, y que han sido interpretados como pertenecientes a una comunidad temprana de eremitas (Gutiérrez *et al.* 2005), sin poder establecer consideraciones más específicas sobre su contextualización crono-cultural, por el momento, más allá de su posible relación con las cerámicas del s. IX documentadas en la meseta de Giribaile y con varias sepulturas de inhumación, excavadas en la roca y expoliadas, localizadas en el reborde de un saliente natural que delimita el sector SE de la necrópolis ibérica de las Casas Altas. Estos enterramientos consti-

tuyen, junto a la propia arquitectura rupestre, la principal evidencia de la ocupación altomedieval del farallón rocoso que rodeaba la antigua ciudad ibérica.

Recientemente, nuevos desprendimientos de roca han permitido observar la continuidad y la generalización del fenómeno eremítico más allá de los límites marcados por el estudio topográfico.

LAS NECRÓPOLIS

Hasta el momento son tres las áreas funerarias de época ibérica localizadas, todas ellas, al pie de la meseta de Giribaile, rodeando la *Plataforma Norte*.

LA NECRÓPOLIS DE LA PLATAFORMA INFERIOR

La *Plataforma Inferior* es la única zona de enterramiento incluida en el croquis topográfico de 1969. Se localiza al NW, a escasa distancia de la meseta de Giribaile, y en ella se documentaron los cimientos de un edificio de planta cuadrangular que, inicialmente, se interpretaron como pertenecientes a un *templo*. Las campañas de prospección a principios de los 90 permitieron documentar bloques de piedra tallados que formaban parte de su alzado, destacando especialmente un fragmento de la cornisa con gola que remataba la esquina del edificio y algunos sillares que aún conservan grapas de plomo en forma de T o mortajas en forma de cola de milano, pertenecientes, todos ellos, a un monumento funerario ibérico de grandes proporciones, posiblemente del tipo de los de pilar-estela, rodeado por un mosaico de guijarros de río (Gutiérrez, Izquierdo 2001).

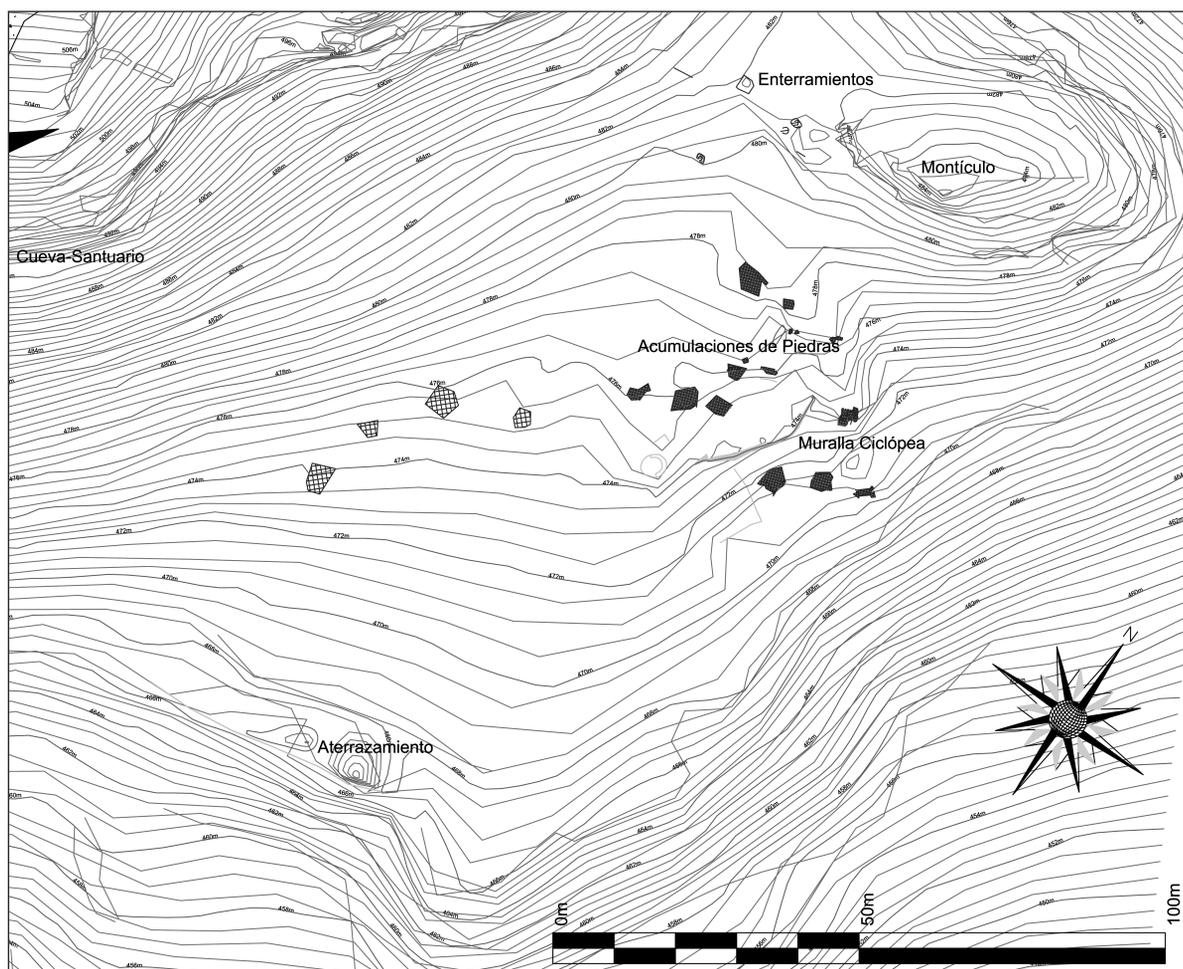


Fig. 8. La Necrópolis del Castillo y la muralla ciclópea.

Los materiales recuperados en las inmediaciones del propio enterramiento forman un conjunto homogéneo de cerámicas griegas áticas de principios del s. IV a.C. que se corresponden con los materiales más antiguos documentados hasta el momento, que pueden ponerse con relación al *oppidum* de Giribaile.

LA NECRÓPOLIS DE LAS CASAS ALTAS

Se trata de la primera de las áreas funerarias identificadas pertenecientes al *oppidum* de Giribaile: *En esa ladera, al pie de las mencionadas cuevas, junto a un pequeño Cortijo se halla probablemente la necrópolis antigua, puesto que superficialmente se recoge cerámica pintada y lisa ibérica, y con ella algún fragmento de cerámica griega del siglo IV a.C.* (Maluquer 1976: 20). Se localiza a espaldas

del Cortijo de las Casas Altas y sobre ella se superpone, en parte, una necrópolis medieval temprana, formada por tumbas de inhumación excavadas en la roca que, muy probablemente, pertenezcan a los primeros eremitas que ocuparon las *Cuevas de Giribaile*.

LA NECRÓPOLIS DEL CASTILLO

Finalmente, en una pequeña elevación bajo el castillo (fig. 8), situado en el extremo NE del *oppidum* se advierten huellas de las numerosas expoliaciones que ha sufrido a lo largo del tiempo, dejando al descubierto recortes de roca en los que, seguramente, fueron depositadas las urnas. De uno de estos enterramientos procede una panoplia ibérica compuesta por una falcata, una punta de lanza, un *soliferreum* y diversos fragmentos pertenecientes a un escudo.

LA MURALLA CICLÓPEA

Al norte del peñón fortificado de los agarenos, y más o menos al mismo nivel del templo, vemos los restos de unas construcciones, y algo más abajo, hacia el Este, los de otra muralla construida con grandes bloques, probablemente de época ibera (Servajeán *et al.* 1986: 45). Con estas palabras se describía hace más de 20 años una construcción ciclópea, conformada por dos muros que forman una esquina, cuya función se desconoce y que se localiza en los terrenos pertenecientes al área de enterramiento de la *Necrópolis del Castillo*.

La campaña de prospección de 2004 ha permitido identificar en su entorno varias acumulaciones de piedra, que interpretamos como resultado de la destrucción de algunos monumentos funerarios, y la presencia de muros en desuso o reutilizados como aterrazamientos al SW, posiblemente relacionados con la muralla ciclópea de Giribaile.

CONCLUSIONES

La elaboración de una topografía de detalle en la meseta de Giribaile ha permitido cumplir, a la vez, varios objetivos, desde el más básico de obtener un cálculo del tamaño real del *oppidum* hasta la correcta ubicación de los vestigios conservados en superficie (zócalos de muros, cortes, agujeros de clandestinos, etc.) Este será, sin duda, un documento básico que permita avanzar en la investigación del yacimiento y favorecer aspectos esenciales relativos a su protección y tutela, agilizando su declaración como Bien de Interés Cultural o permitiendo la redacción de un plan especial, además de impedir actuaciones en su entorno que pongan en peligro su integridad física o paisajística.

LUIS MARÍA GUTIÉRREZ SOLER
Centro Andaluz de Arqueología Ibérica.
Universidad de Jaén
lmsoler@ujaen.es

BIBLIOGRAFÍA

- BLÁZQUEZ, J.M.; GARCÍA-GELABERT, M.P. (1987): El iberismo en la ciudad de Cástulo, *Actas del Coloquio los asentamientos ibéricos ante la romanización* (Ministerio de Cultura, ed.), Madrid, pp. 43-54.
- DOMERGUE, C. (1987): *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, Madrid.
- DOMERGUE, C. (1990): *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité Romaine*, Roma.
- GARCÍA-GARCÍA, F.; CASTRO, J.M.; REY, J.; RUIZ ORTIZ, P.A. (2003): Sistemas de delta y plataforma en el Tortoniense del borde norte de la Cuenca del Guadalquivir (NE de Linares, provincia de Jaén), *Geotemas* 5, 71-74.
- GÓNGORA, M. (1860): Viaje literario por las provincias de Granada y Jaén, *Don Lope de Sosa, 1915-1916*, Jaén.
- GUTIÉRREZ, L.M. (1998): Roma y el poder local en el territorio del *oppidum* de Giribaile, *Saguntum Extra-1*, 405-412.
- GUTIÉRREZ, L.M. (2002): *El oppidum de Giribaile*, Jaén.
- GUTIÉRREZ, L.M.; IZQUIERDO, I. (2001): Análisis arqueológico e interpretación de los espacios funerarios del *oppidum* de Giribaile en el territorio del valle del Guadalimar (Jaén), *AEA* 74, 35-52.
- GUTIÉRREZ, L.M.; IZQUIERDO, I.; ROYO, M.A. (2001): El monumento funerario de Giribaile. Imagen del poder de los príncipes iberos, *Revista de Arqueología* 239, 24-33.
- GUTIÉRREZ, L.M.; RUEDA, C.; LUNA, M.; DÍAZ GARCÍA, M.J. (2004): Prospección arqueológica y estudios previos para la puesta en valor de las Cuevas de Giribaile (Vilches, Jaén), *Anuario Arqueológico de Andalucía de 2001 II*, 175-180.
- GUTIÉRREZ, L.M.; RUEDA, C.; LUNA, M.; DÍAZ GARCÍA, M.J. (2005): Las Cuevas de Giribaile. Nuevas aportaciones para el estudio del poblamiento eremítico en Andalucía oriental, *Arqueología y Territorio Medieval* 12.1, 7-37.
- MALUQUER, J. (1976): Panorama general de la problemática sobre el urbanismo prerromano en la Península Ibérica, *Ciudades Augusteas de Hispania: Simposio celebrado con ocasión del bimilenario de la colonia Caesaraugusta* (Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Zaragoza, ed.), Zaragoza, 7-27.
- MALUQUER, J. (1984): *La necrópolis de la Loma de Peinado, Casillas de Martos (Jaén)*, Barcelona.
- MORET, P. (1996): *Les fortifications ibériques. De la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*, Madrid.
- ROYO, M.A.; GUTIÉRREZ, L.M.; BELLÓN, J.P.; BARBA, V. (1997): Documentación gráfica del yacimiento romano de La Monaria, *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1993 III*, 386-390.
- SANDARS, H.W. (1905): The Linares bas-relief and Roman mining operations in Baetica, *Archaeologia or Miscellaneous Tracts relating to Antiquity* LIX, 311-332.
- SERVAJEAN, F.; SERVAJEAN, G.; CASTILLEJO, A. (1986): De Giri a Giribaile. Análisis de una posible correspondencia entre Giri y Guiribaile, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 22, 37-46.